

MISTAGOGÍA: UNA PROPUESTA TEOLÓGICA
EN LA EMERGENCIA EDUCATIVA

Monografía para optar por el título de Magister en Teología

Rodrigo Arias Vargas

Director: María Stella Rodríguez Arenas
Segundo lector: José Luis Meza Rueda

Fecha sustentación: 7 de abril de 2011

Rodrigo Arias Vargas

Maestría en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Licenciado en Pedagogía Social y Comunitaria, Pontificia Universidad Javeriana; diplomados en “Grandes desafíos morales de nuestro tiempo”, Pontificia Universidad Javeriana; “Didácticas apoyadas por el computador (Docencia universitaria)”, Universidad del Rosario, Bogotá; seminarios en “Judaísmo, historia y prospectiva”, Universidad del Rosario, Bogotá, “Conocimiento de la Biblia y experiencia de fe”, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Taller de Prácticas de Interpretación Bíblica, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, “Enseñanza para la comprensión e inteligencias múltiples”, Harvard, Proyecto Zero, Bogotá.

Correo electrónico: rodriar@yahoo.com

María Stella Rodríguez Arenas

Doctora en Ciencias Pedagógicas, Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, IICCP, Cuba; Candidata a la Maestría en Teología; Psicóloga; Licenciada en Teología; Magíster en Psicología Comunitaria, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesora de tiempo completo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Correo electrónico: msrodri@javeriana.edu.co

José Luis Meza Rueda

Doctor en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Magíster en Docencia, Universidad de La Salle, Bogotá; Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Especialista en Educación Sexual, Fundación Universitaria Monserrate, Bogotá; Licenciado en Educación con énfasis en Estudios Religiosos, Universidad de La Salle, Bogotá. Profesor de tiempo completo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: joseluismeza@javeriana.edu.co

RESUMEN

El texto despliega una propuesta de comprensión teológica de la emergencia educativa, expresada en el numeral 328 del Documento final de la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Allí se afirma: “América Latina y el Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa.”

Ante la pregunta de si es posible, desde la mistagogía cristiana, desarrollar una propuesta teológica que permita una reflexión teológica de la emergencia educativa disponible en Aparecida, se propone la mistagogía cristiana como posibilidad para captar desde la historia el misterio de Dios; es decir, lo mistagógico al servicio de la comprensión del gran sacramento de Dios: el ser humano. Con ello se fundamenta un aporte desde la teología en la actual urgencia educativa.

La mistagogía permite el redescubrimiento de lo educativo como experiencia humana abierta a la trascendencia, lo educativo como experiencia mistagógica, lo educativo como experiencia sagrada. Esto significa un camino para asumir el reduccionismo antropológico que ejerce el mercado sobre lo educativo denunciado por Aparecida, y permite plantear un camino liberador de lo educativo desde una antropología teológica, la cual confronta el uso instrumental de lo educativo en la actual coyuntura de globalización.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1. Justificación
2. Problema de investigación
3. Método

CAPÍTULO 1

CONTEXTO DE LA EMERGENCIA EDUCATIVA

1. Desde lo antropológico
2. Desde lo antropológico de Aparecida
3. Desde lo teológico
4. Desde lo teológico de Aparecida
5. Aspectos sincrónicos del *Documento de Aparecida*
6. El contexto y la emergencia educativa
 - 6.1 Emergencia educativa: globalización y tradición
 - 6.2 Violencia: expresión de una emergencia educativa
 - 6.3 Emergencia educativa y urgencia ambiental
 - 6.4 Emerger educativo y urgencia eclesial
 - 6.5 Emergencia educativa y reduccionismo antropológico

CAPÍTULO 2

SUMERGIR DESDE LA TEOLOGÍA EN LO EDUCATIVO

1. Un sumergirse en lo educativo desde lo mistagógico para un emerger transformado
2. Aparecida: retomar la catequesis mistagógica
3. Desde Aparecida: profundizar en la mistagogía
4. Tipos de mistagogía

- 4.1 Mistagogía litúrgica
- 4.2 Mistagogía de la vida espiritual
- 4.3 Mistagogía de la vida diaria
- 4.4 Sumergir y emerger educativo
5. Sumergir en la emergencia educativa
6. Sumergir en la educación católica
7. Sumergir para ampliar la comprensión de la emergencia
Sumer-gen, emer-gen, úr-gen: miradas al concepto
de emergencia
Emergencia: ¿Emerger, sumergir o urgir?

CAPÍTULO 3

APORTE DESDE LA TEOLOGÍA: URGIR UNA HUMANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

1. Conocer para transformar
2. Conocer para humanizar
3. Humanizar desde la reflexión-acción
4. Urgencia ante el invierno eclesial
5. Urgencia de una teología actual

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

EXTRACTO

Capítulo 1 Contexto de la emergencia educativa

Vivan los fieles en muy estrecha unión con los demás hombres de su tiempo y esfuércense por comprender su manera de pensar y de sentir, cuya expresión es la cultura. Compaginen los conocimientos de las nuevas ciencias y doctrinas y de los más recientes descubrimientos con la moral cristiana y con la enseñanza de la doctrina cristiana, para que la cultura religiosa y la rectitud de espíritu de las ciencias y de los diarios progresos de la técnica: así se capacitarán para examinar e interpretar todas las cosas con íntegro sentido cristiano.¹

Se busca profundizar en el contexto de la emergencia educativa, como se expresa en Aparecida 328a. Allí se afirma: “América Latina y el Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa.”

Para avanzar en la comprensión de la emergencia educativa y su relación con la mistagogía, se recurre a los aportes de Karl Rahner y del padre Gustavo Baena, S.J. Con esto se espera una interpretación pertinente del numeral 328a del *Documento de Aparecida*.

1. DESDE LO ANTROPOLÓGICO

En el texto “Significado permanente del Vaticano II”² Rahner sugiere una tarea para la teología después del Concilio: construir una teología plural, que supere la teología escrita a la defensiva, centrada

¹ Concilio Ecuménico Vaticano II, *Constitución pastoral “Gaudium et spes” sobre La iglesia en el mundo actual*, 62.

² Rahner, “Significado permanente del Vaticano II”, 31-39.

en advertir y prohibir. El riesgo es evitar que la Congregación de la Fe siga imponiendo las fronteras que el Concilio derribó: “No puede secuestrar la teología de la Iglesia universal”, advierte Rahner, “más cuando se corre el riesgo de pensar solo lo pastoral desligado de lo sistemático; con esto se corre el riesgo de hacer una pedagogía religiosa antropocéntrica de falsa ralea, que encierra al hombre sobre sí mismo”, concluye el mismo autor. Se aclara que el camino de la mistagogía no busca un ensimismamiento del ser humano o del acto educativo. Es, por el contrario, una opción de apertura a la realidad humana, como una *teo-antropo-filia*, el misterio de Dios revelándose con familiaridad en nuestra condición humana, social y cultural.

Por esta razón, propone Rahner una teología universal debe abordar “las cuestiones urgentes de cada medio cultural, dejando de ser monolítica”. La teología no le habla al hombre sino a los hombres, no hace un monólogo con la cultura sino construye un diálogo con las culturas.

La mirada desde Rahner es clara al señalar que la revelación contacta a todo ser humano: tanto al ateo como al creyente, “los que en la oscuridad buscan a tientas al Dios desconocido no andan lejos del Dios verdadero, si llevan una vida recta”, afirma.

La luz del ser humano está en la conciencia; desde ella aquél toma la decisión libre de asumir una vida que transparente, con sus actos, su condición de sagrario del Dios vivo. Con ello, la comunidad creyente opera partiendo de la convicción de que la gracia de Dios no solo se ofrece a la libre decisión del hombre, sino que se abre camino en ella, como lo postula Rahner.

Por esto, indagar sobre el misterio de Dios implica un *optimismo salvífico universal*. Rahner lo expresa en el mismo texto con claridad: “...buscar a Dios donde no podría estar en absoluto sin deshacer esta misma finitud; buscarlo entre nosotros y no solamente en el Cielo.” Indagar por Dios implica la apertura a un misterio universal. La mistagogía busca ser una herramienta que aporte en la emergencia educativa, busca signos del misterio de Dios que están actuando desde el espacio de lo educativo.

La mistagogía busca aprender a leer desde los signos de Dios. La emergencia educativa puede reflejar una ruptura o una ausencia

en la capacidad para captar, interpretar, relacionar estos signos. No se puede indicar cómo o cuándo sucede esta revelación, y en el texto *Oyente de la Palabra* Rahner acuña un postulado breve pero profundo: Dios solo puede revelar lo que el hombre puede oír.³

Esto en ningún lugar implica una restricción sino una apertura hacia Dios. Es decir, Dios le habla al ser humano en el idioma en que éste puede entender; es más, el lugar de la revelación de Dios está en relación con la capacidad del ser humano para aprender, pues el ser humano está capacitado con la razón para vivir la experiencia fundamental. La revelación lleva de manera inherente la capacidad humana para aprender, y en esto se evidencia la capacidad de trascendencia del ser humano.

La escucha, como acto libre, tiene relación con la revelación; la historia humana se construye desde la libertad; sin ella no hay revelación. Se escucha para captar, descubrir, dialogar. Cuando esto no se logra hay una emergencia humana en la emergencia educativa: la escucha.

Se debe estar atento para captar los signos, atentos para la escucha en libertad, para impulsar el aprendizaje. En esto le ayuda al ser humano el volver sobre sí mismo, pues —como se ha afirmado— el lugar de la revelación se capta en ese momento intrínseco. Ello implica un camino, partir de la historia para volver a ella, no como algo añadido al proceso: *ser es estar consigo*, concluye Rahner; la emergencia cuando el ser es estar con todo menos consigo o cuando es estar consigo de manera exclusiva.

La llamada “reflectividad” es de doble vía hacia lo interno y hacia lo externo, pues el ser humano solo está consigo al aprehender un objeto; es decir, está consigo cuando sale a conocer. Tal es la reflectividad.

En otras palabras, el ser humano al volverse sobre sí, se vuelve también hacia fuera. Esto significa que cuando el ser humano conoce algo externo no lo hace sobre un conocimiento totalmente propio. El conocimiento tiene la característica de ser receptivo, implica estar atento de lo externo. Allí surge el conocimiento. Una primera estructura es la recepción, que requiere una introversión que

³ Idem., *Oyente de la Palabra*, 150.

muestra todo el conocimiento cuando es una extroversión. Luego de argumentar acerca de la reflectividad se retoma la respuesta acerca del lugar del encuentro con Dios. Con la reflexión brindada por Rahner es claro que este lugar es la trascendencia del hombre.

Desde tal perspectiva se capta con conciencia la oración de Rahner que busca responder a la pregunta de cuándo creemos en el Espíritu Santo. En ella responde orando: “Cuando en el fondo de nuestros interrogantes y nuestros conocimientos nos sentimos abrazados por un misterio que nos acoge y nos salva y que experimentamos como el fondo más profundo y auténtico de nuestro ser”. Ese es el misterio de Dios que surge y envuelve la vida diaria cuando conocemos, y ésta es la mirada desde lo teológico.

2. DESDE LO ANTROPOLÓGICO DE APARECIDA

De los 554 numerales que tiene el *Documento de Aparecida* solo tres de ellos hacen referencia a la antropología de manera explícita; es decir, el ausente en el texto –a juzgar por los numerales– es lo antropológico. En cambio, el término eclesial aparece referenciado en 61 ocasiones.

¿Qué dicen los tres numerales que hablan de lo antropológico en Aparecida?

– El primero hace una advertencia sobre una “antropología meramente sociológica y no evangélica”, la cual influye en lo que el *Documento* llama una recaída secularizante en la vida consagrada. Esta antropología sociológica se interpreta como una aplicación reduccionista de la renovación conciliar.

– En otro numeral habla de la antropología cristiana que resalta la igualdad entre el varón y la mujer, quienes son imagen y semejanza de Dios y a ejemplo de la Trinidad son una comunidad de iguales en la diferencia. Jesús, en una época de machismo, demuestra con su práctica un compromiso decisivo que busca significar la dignidad de la mujer. Demuestra el texto todo lo que hizo Jesús: habló con ellas (Jn 4,27), tuvo misericordia con las pecadoras (Lc 7,36-50 y 8,11), las eligió como primeras testigos de su resurrección (Mt 28,9-10), las incorporó en el grupo de personas cercanas (Lc 8,1-3).

La figura de María se presenta como la discípula por excelencia, recuerda como el cántico del *Magnificat* muestra su capacidad pro-

fética, es decir, al mostrar todas las acciones de Jesús por las mujeres se ve toda una antropología muy sociológica en Jesús. La pregunta que surge es: y ¿qué hace la Iglesia por las mujeres? En esto el *Documento* se queda en deuda, pero lo que puede hacer la Iglesia en consonancia con la descripción de la práctica de Jesús es hablar con ellas, tener misericordia con las pecadoras, curarlas, llamarlas a ser testigos de la resurrección. Esto produciría un ajuste en el título mismo del *Documento*.

En este diálogo con las mujeres reside uno de los grandes retos de la Iglesia local de América Latina y de la Iglesia universal. Las mujeres deben ser las grandes emergentes en esta emergencia educativa, en este sentido es alentador que más de 50 numerales del texto hagan referencia al término mujer.

– La tercera referencia explícita a la antropología habla acerca de las acciones pastorales en las que se espera un aporte de las universidades católicas a la luz de la antropología y la moral cristiana para investigar la situación del mundo de los varones y conocer el impacto de los actuales modelos culturales en su identidad y misión.

Es decir, los tres numerales hablan del riesgo de una antropología meramente sociológica, de la antropología cristiana en relación con el varón y la mujer. Se reitera que en este aspecto antropológico se hace evidente la ausencia de los aportes del Vaticano II.

Hay gran cantidad de textos que hacen referencia a la dignidad humana, en los que se valora la cultura, la tradición católica, la crisis ambiental y la dignidad humana, se habla del compromiso de Jesús y de la Iglesia con la dignidad etc., pero no hay una conexión del *Documento* con una teología antropológica que muestre la relación con la dignidad del ser humano como algo inherente a la condición de cristianos; habla de la dignidad como algo que la sociedad ataca, que Jesús asume y que la Iglesia defiende, pero falta una clara visión antropológica que demuestre cómo Dios está en el ser humano, hablando desde dentro, y cómo éste escucha sus signos cuando se compromete a abrirse para que Jesús acontezca en su historia.

3. DESDE LO TEOLÓGICO

El texto *Vida sacramental*⁴ material digitado luego de ser presentado a un grupo de profesores del Colegio Berchmans, en Cali, desarrolla una reflexión en dos momentos: el primero es una reflexión sobre la vida sacramental de la Iglesia como comunidad, y el segundo es una reflexión sobre los sacramentos en particular.

El padre Baena, al presentar la vida sacramental de la Iglesia como vida sacramental en comunidad, parte del texto de la constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación, No. 59:

Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios; pero, en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico. No solo suponen la fe, sino que, a la vez, la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de cosas; por esto se llaman sacramentos de la “fe”. Confieren ciertamente la gracia, pero también su celebración prepara perfectamente a los fieles para recibir fructuosamente la misma gracia, rendir el culto a Dios y practicar la caridad.

Por consiguiente, es de suma importancia que los fieles comprendan fácilmente los signos sacramentales y reciban con la mayor frecuencia posible aquellos sacramentos que han sido instituidos para alimentar la vida cristiana.

La definición de sacramentos como signos conlleva una relación con lo expresado en el título anterior sobre la necesidad de captar su significado, y cómo se profundiza su comprensión en el proceso de la reflectividad. Estos signos –plantea el texto del Vaticano II– tienen un fin pedagógico y relación con la fe, pues no solo suponen la fe, sino que adicionan tres verbos importantes en relación con la fe: alimentar, robustecer y expresar.

Estos elementos sirven para analizar la vida sacramental de la Iglesia hoy, por lo que se plantea la importancia de la comprensión de los mismos. La mistagogía aporta los fines pedagógicos y la categoría “emergencia educativa” busca analizar si los signos comprendidos alimentan, robustecen y expresan la vida sacramental de la Iglesia.

⁴ Baena, *Vida sacramental*, 23.

El Vaticano II afirma, en la constitución dogmática sobre la divina revelación, que la Iglesia es en Cristo sacramento, signo e instrumento de salvación de la unión íntima con Dios y la de todos los seres humanos. Reconoce esta tarea como urgente en el contexto actual, cuando se debe buscar la plenitud de la unidad humana. A este respecto afirma dicha constitución dogmática, en el No 1:

Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, ella se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal, abundando en la doctrina de los concilios precedentes. Las condiciones de nuestra época hacen más urgente este deber de la Iglesia, a saber, el que todos los hombres, que hoy están más íntimamente unidos por múltiples vínculos sociales técnicos y culturales, consigan también la unidad completa.

La Iglesia es entendida como pueblo sacerdotal que, a semejanza de Cristo, debe vivir la misericordia y la fidelidad: misericordia como el servir a los más débiles hasta la cruz, a semejanza de Cristo, quien mostró la imagen de Dios viviendo en él; y fidelidad a la voluntad de Dios; así, la fidelidad se convierte en obediencia a Dios, y en el caso de Jesús, en conflicto con su religión judía. Según Baena, estas dos razones llevan a entender la categoría “pueblo sacerdotal”: preocupación por los demás y fidelidad a Dios. Esto lo expresa la Carta a los Hebreos, en el Capítulo 2, vv. 17-18:

En consecuencia, debió hacerse semejante en todo a sus hermanos, para llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en el servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo.

Y por haber experimentado personalmente la prueba y el sufrimiento, él puede ayudar a aquellos que están sometidos a la prueba.

La Iglesia es pueblo sacerdotal con capacidad salvadora, se ejerce por los sacramentos, y los sacramentos son funciones sacerdotales para salvar al otro. Así lo expresa Hb 5,7-9:

Él dirigió durante su vida terrenal súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión.

Y aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer.

De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, proclamado por Dios Sumo Sacerdote a semejanza de Melquisedec.

Los textos muestran cómo en Jesús fidelidad y salvación se relacionan. La Iglesia es pueblo sacerdotal, en el cual todos los bautizados están llamados a ser sacerdotes. Se ejerce este sacerdocio al darse con misericordia al otro y al buscar ser fiel a Dios, inscrito en la conciencia.

Sacramento es la persona, argumenta Baena. Para explicar esto, parte en primer lugar de un recorrido histórico de la palabra sacramento, que viene del latín, idioma del Imperio Romano en el siglo I. La palabra sacramento no sale en la *Biblia*. Los cristianos del siglo II-III, al traducir el Nuevo Testamento del griego al latín, expresan con frecuencia la palabra “misterio” con el término sacramento.

Sacramento, para los cristianos del siglo primero, equivale a misterio. En Rm 16,25, la palabra misterio hace referencia a Cristo, pues él revela el misterio de Dios: Gloria a Dios, que tiene el poder de afianzarlos, según la Buena Noticia que yo anuncio, proclamando a Jesucristo, y revelando un misterio que fue guardado en secreto desde la eternidad. Misterio hace referencia a Jesucristo, quien reveló en él mismo el misterio de Dios. Jesús es sacramento de Dios porque su vida mostró la manera como Dios operó en él. Jesús refleja, transparenta, deja percibir a Dios.

Sacramento es transparentar lo divino en lo humano; transparentar es permitir que la gracia, que es acción creadora de Dios, actúe en el ser humano desde dentro, transformándolo. La acción de Dios acontece en el ser humano, habita en él convirtiéndolo en una criatura distinta, y es gracia porque es don, es gratuita; el ser humano solo necesita abrirse con gratuidad. Los sacramentos son signos que producen gracia de Dios en el ser humano, producen esta divinidad cuando el ser humano se abre a ser; y se abre a ser en función del otro y fiel en conciencia, es decir, se abre a Dios.

En el Nuevo Testamento, misterio significa Jesús como revelación del misterio de Dios. El misterio que revela Jesús es mostrar la forma como Dios actúa en el ser humano. Por esto, Jesús es sacramento de Dios porque en su humanidad revela la divinidad. Con

esto se comprende la argumentación del padre Baena: los sacramentos son las personas que transparentan la divinidad.

El ser humano tiene la capacidad de ser llenado como Cristo de Dios. Los carismas son la capacidad de entrega misericordiosa del ser humano al otro desde la plenitud infinita de un Dios, que llena para ir a llenar, a servir al otro. Por esto, Baena dice que Dios crea al ser humano viviendo en él. Es importante que en el ser humano, en su historia, suceda, acontezca Cristo. En esto la mistagogía presta el servicio de disponer la razón, el corazón y el compromiso para que suceda Cristo.

La mistagogía es el acercamiento al misterio, y el misterio es Cristo; la mistagogía es el acercamiento a Cristo y en Cristo se refleja la plenitud de la revelación de Dios en el ser humano; por tanto, la mistagogía son los caminos que llevan al misterio mismo del ser humano.

El segundo momento del texto *Vida sacramental* es una reflexión sobre los sacramentos. En particular, en esta parte Baena ofrece –en los términos de esta investigación– una catequesis mistagógica actual sobre el misterio de cada uno de ellos. Cuando se dice sacramento, entiéndase Cristo, cuando se dice Cristo, entiéndase también ser humano, y cuando se dice Cristo sacramento, se dice misterio.

El sacramento a partir del cual Baena despliega su reflexión es el bautismo: *bautismo es Evangelio* es su tesis en esta parte de su disertación. Para ello, parte de la fórmula de fe presente en 1Co 15,1-4:

Hermanos, les recuerdo la Buena Noticia que yo les he predicado, que ustedes han recibido y a la cual permanecen fieles.

Por ella son salvados, si la conservan tal como yo se la anuncié; de lo contrario, habrán creído en vano.

Les he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura.

Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura.

A partir de la anterior cita se puede ver cómo el Evangelio es el acontecer del Resucitado en las personas; el Evangelio no es una

historia de Jesús, no es doctrina: es acontecimiento y produce en el ser humano un testimonio.

Baena invita a comprender que la salvación que muestra el texto es Cristo que resucita en el ser humano y lo transforma porque vive en él. El ser humano es invitado a dejarse sumergir en Cristo.

El bautismo es la saturación de Jesucristo en la persona, afirma el padre Baena. Jesús por su espíritu habita en el ser humano, quien se sumerge en Cristo. Para esto es importante observar el texto Rm 6,1-4:

¿Qué diremos entonces? ¿Que debemos seguir pecando para que abunde la gracia?

¡Ni pensar! ¿Cómo es posible que los que hemos muerto al pecado sigamos viviendo en él?

¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte?

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva.

Se observa cómo en el Evangelio son personas que transparentan a Jesús, que muestran el acontecer de Jesús en ellas, y cómo en el bautismo son personas llamadas a transparentar también a Cristo muerto y resucitado en el servicio a los otros. Con esto se observa cómo desde este punto de vista no hay ninguna diferencia entre Evangelio y bautismo.

El bautismo tiene una referencia al pecado, y el pecado –según San Pablo– ocurre cuando el ser humano no se abre para dar y recibir, sino se cierra solo a recoger. El Espíritu es la capacidad de Dios de trascender en el ser humano. Por esto, en Rm 8,9-11, San Pablo dice:

Pero ustedes no están animados por la carne sino por el espíritu, dado que el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo no puede ser de Cristo.

Pero si Cristo vive en ustedes, aunque el cuerpo esté sometido a la muerte a causa del pecado, el espíritu vive a causa de la justicia.

Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús habita en ustedes, el que resucitó a Cristo Jesús también dará vida a sus cuerpos mortales, por medio del mismo Espíritu que habita en ustedes.

Esta cita muestra cómo la animación es del Espíritu, su presencia habita en el ser humano y está en la historia finita que habita en el ser humano que se abre a vivir el Evangelio. Es decir, opta por ser misericordioso con el otro, esto es el bautismo. Esa presencia está en la vida humana mortal e invita a abrir la existencia al otro, mediado todo por la conciencia. Con esto, se entiende la afirmación de Baena: bautismo es Evangelio. Con estas categorías se regresa a la emergencia educativa expresada en el texto de Aparecida.

4. DESDE LO TEOLÓGICO DE APARECIDA

En el texto, el término “teología” corre una suerte similar a la comentada con el texto antropología. Solo aparece seis veces. Esto envía un mensaje e indica –en el *Documento*– un sello más eclesial que teológico.

El método que utiliza el *Documento* en la parte descriptiva es el de la teología de la liberación: ver, juzgar y actuar. Hay una conexión con las conferencias anteriores. Reconoce el texto que con la actual situación de las ciencias hay una oportunidad para que la teología interactúe con ellas; y se recuerda que la teología es una ciencia que estudian quienes se preparan en los seminarios para prestar el servicio del sacerdocio.

Es claro que cada vez es mayor el número de fieles que avanzan en su formación teológica y se reconoce el incremento de los institutos de teología, pero se asocian con el servicio que prestan como agentes de pastoral; es decir, se recalca la función más operativa de servicio institucional que el carácter académico. Los institutos son buenos porque ayudan a preparar buenos ayudantes de la Iglesia y no porque forman a los creyentes para una autonomía y para aportar desde su experiencia humana y académica a la Iglesia.

Otra referencia de los servicios de la teología es urgir un servicio de ella para que siguiendo las orientaciones del magisterio, en relación con los divorciados vueltos a casar y a quienes no les es permitido comulgar, ayude a preparar agentes para este acompañamiento. Resulta una situación difícil desde una profunda teología moral pedirle a la teología que haga el mandado de hacer la preparación de algo que se prestaría para todo un debate, pero no se le pide a la teología que piense sino que ayude a obedecer.

La gran emergencia educativa es la ausencia de una teología desde lo humano. En este sentido, el método antropológico trascendental es un aporte para el Documento del Episcopado. No es claro el mensaje de un Dios que se encarna en el ser humano, en lo local, en lo social. La teología que se muestra es clerical, centralizada.

La mistagogía viene a recordar a la Iglesia que el misterio de Dios no puede ser solo predicación de sacerdotes presbíteros institucionales y que la labor del laico no puede ser solo la de agente de la catequesis. La mistagogía es el puente que une en el creyente su condición de académico predicador y de agente educador de la catequesis. Este es un aporte novedoso de la mistagogía a la emergencia educativa de una Iglesia local latinoamericana que necesita centrar su mirada en el ser humano y en la acción de Dios desde su interior que lo lleva a actuar con misericordia.

5. ASPECTOS SINCRÓNICOS DEL DOCUMENTO DE APARECIDA

El *Documento* conclusivo de Aparecida es elaborado por los obispos del Episcopado de América Latina y del Caribe reunidos en la quinta Conferencia General realizada en mayo de 2007. En este sentido, es un texto eclesial local de carácter más pastoral que teológico, y no tiene un carácter doctrinal. Está dirigido a los fieles de estos territorios. La Conferencia tomó el título de “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan vida”, y tiene como cita bíblica de fondo a Jn 16,4: “Yo soy el camino la verdad y la vida.”

El *Documento* está dividido en tres partes y se desarrolla en diez capítulos. En la primera parte, se refiere a la vida de nuestros pueblos hoy; en la segunda, a la vida de Jesucristo en los discípulos misioneros; y en la tercera y última, a la vida de Jesucristo para nuestros pueblos.

En el comienzo del *Documento* se presenta el discurso inaugural pronunciado por el papa Benedicto XVI el 13 de mayo de 2007. Éste es una síntesis de los temas trabajados en la Conferencia. Describe la fe cristiana en América Latina. Reconoce que del encuentro de la fe con las culturas originarias ha resultado una cultura cristiana. Afirma que el anuncio de la fe cristiana “no supuso, en ningún momento, una alienación de las culturas precolombinas, ni fue una imposición

de una cultura extraña”.⁵ Argumenta su posición e indica que las auténticas culturas están abiertas al intercambio, el encuentro y el diálogo.

Lo anterior es bastante polémico desde una lectura de la teología. No es la pretensión de esta investigación centrar la mirada en una discusión sobre la forma como se desarrolló el anuncio cristiano en este continente, pero la aparición de este tipo de afirmaciones sí indica la necesidad de una lectura del *Documento* con una mirada crítica. La emergencia educativa, significa la necesidad de una honesta pregunta eclesial de fondo: ¿Qué aprendizaje ha significado, para la Iglesia institucional, la evangelización en América?

Como se indicó, el papa Benedicto XVI presenta el tema central de la Conferencia, que se sintetiza en la expresión *discípulos y misioneros*, realiza una iluminación a partir del texto, *para que tengan vida* (Jn 14,6). Indica que los pueblos latinoamericanos tienen derecho a una vida plena, en la que se logre superar el hambre y la violencia. El Papa fundamenta su argumentación en el mensaje de la encíclica *Populorum progressio*. Luego vuelve a resaltar el valor de la eucaristía dominical y su relación con los aspectos sociales, frente a los cuales se pregunta cómo debe actuar la Iglesia ante los problemas sociales urgentes, e indica la necesidad de reconocer las estructuras que crean injusticia, originadas tanto en sistemas capitalistas como socialistas.

El *Documento de Aparecida* plantea continuidad con las otras conferencias. Destaca el fenómeno de la globalización. Reconoce un debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad, desde donde se requiere una mayor creatividad pastoral. Afirma que el trabajo político no es competencia de la Iglesia, pero sí de los laicos católicos, lo cual lleva a pensar el concepto de Iglesia implícito en el texto.

Después señala algunos campos prioritarios para promover la renovación de la Iglesia: por ejemplo, la familia se reconoce como uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos. Recuerda el machismo existente en ella, afirma su importancia para la educación, recuerda que es la primera escuela de la fe. Se

⁵ Benedicto XVI, “Discurso inaugural”, 8.

dirige luego a los sacerdotes, los religiosos, las religiosas, los laicos consagrados, los jóvenes.

El *Documento conclusivo de Aparecida* empieza por reconocer la luz del Señor resucitado y la fuerza del Espíritu como la que permite celebrar esta quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Presenta el objetivo de la Conferencia, que es revitalizar el ser católico y dar un impulso a la evangelización desde el encuentro alegre con Jesús. Y plantea que la Iglesia debe buscar la neutralidad e independencia de cualquier opción política, lo cual es difícil si el Evangelio pide una opción por los más pobres.

En la primera parte, titulada “La vida de nuestros pueblos hoy”, en una página dedicada solo a este numeral se presenta el método: *ver, juzgar, actuar*, el cual pide conocer la realidad, juzgarla según Jesucristo y actuar desde la Iglesia. Reconoce cómo este método teológico permite articular de forma sistemática la perspectiva creyente de ver la realidad, e iluminarla desde criterios de la fe y de la razón para discernir y valorar con sentido crítico y actuar como misioneros de Jesucristo.

El texto no reconoce de manera explícita que el método utilizado es un aporte latinoamericano de la llamada teología de la liberación. Es más, el *Documento* no utiliza ésta expresión.

En el capítulo primero, titulado “Los discípulos misioneros”, se reconocen los nuevos cambios en el contexto y se continúa con una acción de gracias a Dios, la cual expresa la alegría de ser discípulos misioneros, fruto del encuentro con Jesús. También explica que la misión de la Iglesia es evangelizar.

6. EL CONTEXTO Y LA EMERGENCIA EDUCATIVA

Se desarrolla a continuación un análisis del *Documento de Aparecida* en el cual se resaltan los numerales del texto que hacen referencia explícita a la educación.

Aparecida plantea cómo la realidad interpela e invita a discernir los *signos de los tiempos*. La novedad del cambio, en relación con otras conferencias, es el tema ya mencionado de la globalización, que impacta la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y la religión. Se presenta la educación como uno de los espacios que está siendo afectado por la globalización. Esto se

desarrolla más adelante, en el numeral 328, donde aparece el término “emergencia educativa”:

América Latina y El Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa. En efecto, las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el *cambio global*.⁶

Es decir, se debe argumentar hasta dónde la emergencia educativa es producida por la globalización.

6.1 EMERGENCIA EDUCATIVA: GLOBALIZACIÓN Y TRADICIÓN

El *Documento* afirma que es grave la realidad: se ha vuelto opaca y además compleja. Ante esta confusión, se da una crisis de sentido. Algunas de sus manifestaciones se evidencian en la tradición de la religiosidad popular, que empieza a erosionarse. Se observa cómo las tradiciones no se transmiten de generación en generación con la misma fluidez que en el pasado, lo cual afecta la cultura, constituida por la experiencia religiosa, que es difícil transmitir a través de la educación. Se reafirma que la realidad de la globalización afecta la familia, la educación, los medios de comunicación, a toda la cultura y a todo el ser humano.

Se observa cómo estos aspectos relacionados con la globalización, frente a los cuales se ven afectados la familia y la tradición, se asumen como propiedad de la Iglesia. En la descripción de la realidad, la preocupación primaria es la Iglesia, no de manera explícita los pobres, los marginados, la transformación, el ser humano. Se describen diferentes situaciones: sociocultural⁷, económica, sociopolítica, la biodiversidad, la ecología, Amazonía y Antártida. Se concluye con dos grandes numerales: uno dedicado a las luces y otro a las sombras de la Iglesia.⁸

⁶ Celam, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida 2007*, 328.

⁷ *Ibid.*, 43.

⁸ *Ibid.*, 100.

En la descripción de la situación económica, Aparecida plantea de nuevo la globalización como la realidad primera y más fuerte a enfrentar. Con ella se corre el riesgo de crear monopolios. Ella se presenta en muchas facetas. Sobresale su dimensión económica, incide en el mercado, el cual se rige por las normas de la eficacia y la productividad, generando así inequidades e injusticias. Esto lleva a la concentración del poder y de riquezas, incluidas la concentración de riquezas informativas y recursos humanos. Señala que una nueva forma de pobreza es el analfabetismo tecnológico.

Aparecida continúa con el análisis económico, planteando la relación desigual frente a los monopolios. Las pequeñas empresas son débiles para enfrentar los avatares del mercado. Se propone como tarea promover un tipo de globalización diferente: la globalización de la solidaridad y de la justicia.

Después de abordar lo económico, Aparecida describe los rostros que sufren, entre los que están los jóvenes, quienes reciben una educación de baja calidad con la cual no tienen oportunidades de progresar en el estudio y de vincularse con el mundo laboral.⁹

Los pastores latinoamericanos expresan con preocupación cómo las grandes empresas transnacionales en algunos países son más fuertes que los estados. Denuncia que éstas aprovechan de manera gratuita los recursos naturales, ejemplo de lo cual es el aire producido en las selvas del continente. Además, advierten cómo se suscriben tratados de libre comercio asimétricos, y afirman: la inflación, la deuda externa y los sistemas tributarios no eficaces y equitativos afectan la región, y el sistema financiero produce concentración de renta y de riqueza. Indican que se debe aplicar más la responsabilidad social empresarial. De nuevo describen la corrupción de la economía, que involucra tanto lo público como lo privado, y en muchas ocasiones está asociada con el narcotráfico.¹⁰

En lo relacionado con el empleo, Aparecida afirma que se presentan altos índices de desempleo y subempleo, y que se evidencia un decreciente poder de los sindicatos. Denuncia que muchos campesinos no tienen tierra para sembrar. El fenómeno de la

⁹ Ibid., 65.

¹⁰ Ibid., 70.

movilidad humana trae consecuencias en lo personal, lo familiar y lo cultural. Se está perdiendo mucho capital humano calificado, y el capital humano no calificado, cuando emigra a otros países, vive en muchos casos explotación laboral e incluso situaciones de esclavitud.¹¹

Se presenta para la reflexión una situación compleja entre la llamada emergencia educativa y otras dos referencias del texto relacionadas con la educación. La situación se ilustra en el siguiente cuadro:

APARECIDA 62	APARECIDA 328 A
<p>Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la competencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no solo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente y que mantienen en la pobreza a una multitud de personas. La pobreza hoy es pobreza de conocimiento y del uso y acceso a nuevas tecnologías. Por eso, es necesario que los empresarios asuman su responsabilidad de crear más fuentes de trabajo y de invertir en la superación de esta nueva pobreza</p>	<p>América Latina y el Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa. En efecto, las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado.</p>

El No. 62 de Aparecida, dice que la pobreza se ocasiona por la falta de conocimiento que excluye a los que no están preparados, y el 328a afirma que la emergencia educativa tiene relación con una educación centrada solo en adquisición de conocimientos y habilidades. En otras palabras, en lo económico, la pobreza se da, por una parte, debido a la falta de conocimiento técnico, y en lo formativo, la emergencia ocurre porque solo se forma para el conocimiento técnico. Entonces, ¿cuál es el problema de fondo? Esto lleva a que se

¹¹ Ibid., 83.

profundice para dilucidar situaciones dilemáticas como éstas, en las que se constata una pobreza en doble vía, por exceso de formación tecnológica, o por deficiencia de la misma.

De manera semejante, se presenta con los Nos. 65 y 328a.

APARECIDA 65	APARECIDA 328 A
<p>Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren. Entre ellos están [...] jóvenes que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia...</p>	<p>América Latina y el Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa. En efecto, las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado</p>

Desde esta perspectiva, la situación de pobreza de muchos jóvenes se debe a una educación de baja calidad, que impide entrar en el mercado del trabajo y constituir una familia; de otra parte, en el No. 328a el cuestionamiento es porque las nuevas reformas educacionales conciben a la educación en función de la producción, la competitividad y el mercado; es decir, en lo económico, la baja calidad de la educación es causa para no ingresar al mercado, y en lo formativo el problema es solo instruir para ser un instrumento del mercado.

En la dimensión sociopolítica, Aparecida sostiene que en el continente hay democracia, pero que falta más participación. Se incluye una referencia a los regímenes neopopulistas.¹²

El *Documento* continúa exponiendo la fuerza de la llamada sociedad civil y presenta una referencia a las organizaciones no gubernamentales. Al referirse a éstas, plantea un tono de sospecha,

¹² Ibid., 74.

al afirmar que no siempre ajustan sus recomendaciones a criterios éticos.¹³

Lo anterior es delicado, pues se ponen bajo sospecha importantes organizaciones, que son con frecuencia voz de las injusticias. Además, en términos amplios, el cuestionamiento se devuelve sobre la misma Iglesia, que es una comunidad de fe no gubernamental.

6.2 VIOLENCIA: EXPRESIÓN DE UNA EMERGENCIA EDUCATIVA

De otra parte, se constata que la violencia crece en nuestro continente. Hay más robos, asaltos, secuestros, asesinatos, ocasionados por diferentes agentes: crimen organizado, violencia común, paramilitares, narcotráfico. Entre las causas, se señalan la idolatría del dinero, la ideología individualista, el deterioro del tejido social y por tercera vez aparece, en el *Documento*, el término “corrupción”.¹⁴ Este numeral es muy importante para entender la realidad de América Latina. Se puede relacionar con la emergencia educativa, pues una parte de ésta se relaciona con la falta de formación para resolución de conflictos, es decir, no se “enseñan los caminos para superar la violencia”.¹⁵

En lo político, Aparecida afirma que, en muchas ocasiones, en los parlamentos no se legisla en justicia. En algunos países de la región se observa más represión, que afecta la libertad de enseñanza.¹⁶ De acuerdo con lo planteado en el numeral 328a, en una situación de emergencia educativa promovida por la absolutización del mercado global de manera implícita en todo el continente, se transgrede la libertad de enseñanza, pues solo se permite enfocarla—como lo denuncian los obispos— a la producción, la competitividad y el mercado. La presión del mercado no solo ocasiona la emergencia sino la urgencia educativa, pues el modelo económico está solicitando mano de obra técnica calificada que alimente el sistema productivo.

¹³ Ibid., 75.

¹⁴ Ibid., 78.

¹⁵ Ibid., 328b.

¹⁶ Ibid., 80.

6.3 EMERGENCIA EDUCATIVA Y URGENCIA AMBIENTAL

Aparecida aporta una referencia desde la dimensión ambiental. En el texto, este aspecto es denominado “biodiversidad, ecología, Amazonía y Antártida”. Señala que en el continente hay una rica biodiversidad y sociodiversidad. Existen grandes saberes en los pueblos aborígenes, y denuncia que estos son apropiados por la industria farmacéutica, sin retribución para las comunidades.¹⁷ Ellas no se tienen en cuenta en las decisiones sobre los recursos naturales. Denuncia la agresión a la tierra, la comercialización del agua, y cita el llamado del papa Benedicto XVI a los jóvenes, invitándolos a asumir un mayor compromiso en este aspecto.

Esta parte termina haciendo una referencia al calentamiento global, el cual produce el deshielo en los polos y recordando a Juan Pablo II, quien dijo, el 4 de abril de 1987, en Punta Arena, Chile, en la homilía en la celebración de la Palabra para los fieles de la zona austral: “No permitamos que nuestro mundo sea una tierra cada vez más degradada y degradante.”

La emergencia educativa está en relación con la urgencia ambiental que describe Aparecida, pues la educación debe permitir el despliegue de los mejores valores de los jóvenes.¹⁸

El *Documento* hace una reflexión sobre la presencia de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia. Les reconoce como la base social y cultural de nuestros pueblos. Denuncia el menosprecio de la sociedad: los excluye y empobrece. En ellos hace presencia la Iglesia y los acompaña. Estos pueblos están amenazados, frente a lo cual emergen en la sociedad y en la Iglesia movimientos desde los cuales se reclama un reconocimiento pleno de los derechos individuales y colectivos. En este numeral, la palabra “emerger” se emplea en sentido de aparecer, de surgir, lo cual ayuda a profundizar el concepto emergencia.

Los pueblos aborígenes y afrodescendientes se deben tener en cuenta, con su cosmovisión, sus valores, su identidad, lo cual permitirá vivir un nuevo pentecostés eclesial.¹⁹ Dicha expresión es

¹⁷ Ibid., 83.

¹⁸ Ibid., 328.

¹⁹ Ibid., 92.

llamativa, e indica el fruto de la apertura a la riqueza cultural, condición necesaria para el anuncio del Evangelio.

Esos pueblos tienen unos valores –apertura a la acción de Dios, el carácter sagrado de la vida, la valoración de la familia, la solidaridad, la valoración de lo cultural–, por lo que se debe fortalecer la relación con estas culturas. El servicio pastoral exige anunciar a Jesucristo y la Buena Nueva del Reino de Dios, y también denunciar las situaciones de pecado, las estructuras de la muerte y las injusticias internas y externas, la exclusión hacia ellos. Se miran con menor respeto, se hace un llamado a “descolonizar las mentes”, las comunidades avanzan con movimientos que buscan recuperar la identidad y la cultura.

El aporte de estos numerales sobre los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes consiste en una propuesta de enriquecimiento frente a la emergencia educativa; es decir, tales principios ayudan a contrarrestar la visión de una vida solo centrada en el mercado. Es una tarea permitir que estos valores lleguen a lo educativo.

6.4 EMERGER EDUCATIVO Y URGENCIA ECLESIAL

Los pastores hacen un ejercicio eclesial de autorreflexión. La Iglesia, desde la jerarquía, hace el ejercicio de mirarse a sí misma. En el *Documento*, tres extensos numerales son dedicados a describir la situación de la comunidad eclesial en este momento.

En los numerales 98 y 99 de Aparecida, se muestran los avances de la Iglesia: el testimonio dado, los esfuerzos pastorales que se notan, el aprecio por los sacerdotes por parte del pueblo, la entrega de los misioneros, la renovación pastoral, las nuevas iniciativas laicales, la diversificación de la organización eclesial, la búsqueda de una espiritualidad, de oración y de mística que expresan el hambre y la sed de Dios.

Las sombras de la Iglesia se reconocen con claridad en el numeral 100: una de ellas consiste en que el incremento porcentual de la Iglesia no va a la par con el crecimiento poblacional, es decir, somos una comunidad que decrece.

El *Documento* presenta unos llamados, bajo la expresión “lamentamos”. Algunos de estos *lamentamos* son los siguientes:

- El intento de regresar a una vida eclesial preconiliar;
- las aplicaciones reduccionistas del Vaticano II;
- las infidelidades a la doctrina (¿A qué doctrina hace referencia? ¿A la del Vaticano II?);
- las *recaídas secularizantes* de la vida consagrada influida por una antropología solo sociológica y no evangélica, aspecto ya mencionado;
- el debilitamiento de la vivencia eclesial; el poco acompañamiento a los laicos en su servicio a la sociedad;
- la espiritualidad individualista;
- el relativismo ético,
- la poca aplicación de la doctrina social de la Iglesia.

Una sombra eclesial que tiene relación directa con la emergencia educativa plantea que en la evangelización, en la catequesis, y en general, en la pastoral, *persisten lenguajes poco significativos para la cultura actual y en particular para los jóvenes*. Es un gran reto para la Iglesia construir un diálogo con ellos. Si el lenguaje ha perdido significado, el diálogo no existe. La emergencia educativa en relación con la Iglesia está en este punto: la comunicación con los jóvenes está rota.

En concordancia con lo anterior, el padre Juan Jaime Escobar afirma que los jóvenes se mueven en la lógica “Dios sí, Iglesia no”.²⁰ Al retomar a Zatyryka hay una ruptura mistagógica entre los valores predicados por la institución y las experiencias del mundo de los jóvenes.

Reconoce la Iglesia que en su lenguaje no tiene en cuenta el lenguaje de la posmodernidad, marcado por el pluralismo social y cultural. La presencia de la Iglesia en la generación de cultura es poca.

Cuantitativamente –afirma Aparecida– el número de sacerdotes no es suficiente para atender las necesidades eclesiales, y la forma como están distribuidos no es la más equitativa. Al parecer, en algunos sectores, los centros, hay una presencia importante, pero en la periferia, la presencia de los sacerdotes es escasa. En muchos lugares, las comunidades, no pueden celebrar la eucaristía dominical por falta de sacerdotes. Ello podría dar lugar a un signo positivo, si

²⁰ Escobar, “Dios sí, religión no”, 69.

significara no el abandono de las comunidades sino la apertura, por necesidad, a una mayor participación de los laicos comprometidos.

Aparecida reconoce el éxodo eclesial al afirmar que son muchas las personas que se están saliendo de la Iglesia Católica para pasarse a otros grupos religiosos. Sin embargo, la preocupación está centrada en lo cuantitativo.

El *Documento* también plantea la dificultad del diálogo con grupos cristianos que atacan la Iglesia Católica. Al final hace un llamado a un estilo de vida más sencillo, austero, solidario. Reconoce que ha faltado valor para avanzar en la línea del Vaticano II. La Iglesia se reconoce con humildad como una comunidad de pobres pecadores, y como San Francisco, mendicantes de la misericordia de Dios.

Al analizar otros numerales de Aparecida relacionados con la educación, se observa que la Iglesia reconoce que la escuela católica está llamada a una profunda renovación. Para esto, propone rescatar la identidad católica. Indica algunas características: por medio de un impulso misionero valiente y audaz, de modo que llegue a ser una opción profética plasmada en una pastoral de la educación participativa. Indica la finalidad de la educación católica: promover la formación integral de la persona, teniendo su fundamento en Cristo, con identidad eclesial y cultural, y con excelencia académica. Además, ha de generar solidaridad y caridad con los más pobres.

La participación de los padres de familia debe ser mayor. La formación de docentes y el acompañamiento de los procesos educativos son tareas prioritarias de la pastoral educativa. Se propone una educación integral en la fe en la institución católica y transversal en todo el currículo. Este aporte es muy valioso, pues supera la visión de la educación en la fe como algo destinado exclusivamente a la educación religiosa escolar.

Aparecida recuerda que el lugar de la formación, tanto en lo religioso como en lo moral, es la familia, y que ésta padece profundas amenazas. Se debe promover la educación centrada en la persona que es capaz de vivir en comunidad. Invita para que se acompañe la formación de los niños, de los adolescentes y jóvenes, de la mujer, del varón, de los indígenas y afrocolombianos en el contexto de una educación católica, es decir, abierta al gran universo de personas que conforman la cultura actual.

Se describe al educador cristiano como el maestro que educa hacia un proyecto de ser humano en el que habite Jesucristo, con el poder transformador de su vida nueva, en el cual Cristo sea el fundamento de la educación religiosa.

6.5 EMERGENCIA EDUCATIVA Y REDUCCIONISMO ANTROPOLÓGICO

Una de las consecuencias de la emergencia educativa es el reduccionismo antropológico.²¹ Se entiende como un conocer centrado en la habilidad y destreza técnica en función de los fines del mercado. Es volver al ser humano un instrumento de la producción, la competitividad y el consumo.

Las consecuencias de la emergencia educativa y del reduccionismo antropológico²² son evidentes: pobreza²³, violencia²⁴, crisis ecológica²⁵, globalización²⁶, corrupción²⁷, etc. Desde ahí surge una inquietud teologal: es preocupante el calentamiento global, pero es aterrador el enfriamiento eclesial y social frente a temas tan prioritarios como los derechos humanos, la vivencia de la democracia, los derechos de los más pobres, de los marginados, de los laicos, de las mujeres, y el silencio ante el irrespeto de algunos de los ministros ordenados por los más pequeños. Aparecida muestra como está la realidad, pero surge el interrogante de si ese lugar desde donde se hizo la lectura es el lugar evangélico de los más pobres.

La pregunta es si aparece preocupación por el ser humano, por su existencia y por la forma como éste autodescubre, en su finitud, la existencia de la infinitud de Dios.²⁸

²¹ Celam, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida 2007*, 328b.

²² *Ibid.*, 328b.

²³ *Ibid.*, 22.

²⁴ *Ibid.*, 27.

²⁵ *Ibid.*, 83.

²⁶ *Ibid.*, 34.

²⁷ *Ibid.*, 77.

²⁸ Baena, "Prólogo", 19.

Después de analizar el contexto, en el punto anterior, el *Documento* ofrece una reflexión acerca del mismo. Aquí la pregunta es cómo ilumina Aparecida esta realidad. Para responderlo, se recurre en primera instancia al propio texto, que dedica todo el Capítulo II, llamado “La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros”, a desarrollar este aspecto, en cuatro partes.

La primera parte, “La alegría de ser discípulos/misioneros, para anunciar el Evangelio de Jesucristo”, plantea que la alegría es la Buena Nueva y explica sus dimensiones. El siguiente cuadro muestra la línea de reflexión de esta primera parte:

LA BUENA NUEVA				
Dignidad humana	La vida	Familia	Actividad humana	Destino universal de bienes y ecología
En el continente de la esperanza y del amor				

En cuanto a la vocación a la santidad de los discípulos misioneros explica las dimensiones de la vocación. El siguiente cuadro facilita la comprensión de las dimensiones:

LA VOCACIÓN A LA SANTIDAD DE LOS DISCÍPULOS/MISIONEROS				
Llamado al seguimiento de Jesucristo	Configurados con el maestro	Enviados a anunciar el Evangelio del Reino de la vida	Animados por el Espíritu Santo	Destino universal de bienes y ecología

Es importante resaltar la indicación de Aparecida en esta parte del *Documento*, donde expresa que la “tarea esencial de la evangelización incluye la opción por los pobres, la promoción humana y la auténtica liberación cristiana.”²⁹ Es una indicación muy importante, pero no se refleja esa esencialidad en la estructura misma del *Documento*.

²⁹ Celam, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida 2007*, 146.

En lo referente a la animación del Espíritu Santo, se afirma que en Jesús esta animación se da desde su bautismo. El Espíritu lo acompañó siempre (Hch 18,38) y lo envió a los discípulos luego de resucitar (Hch 2,33), de donde surge la Iglesia, que es como una carta escrita con el Espíritu de Dios vivo y no con tinta (2Co 3,3).

En cuanto a los discípulos misioneros en la Iglesia, se indica que se está llamado a vivir en comunión. En cuanto a los lugares de comunión, presenta cuatro lugares eclesiales para la comunión:

LUGARES ECLESIALES PARA LA COMUNIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN LA IGLESIA			
Diócesis: lugar privilegiado	Parroquia: comunidad de comunidades	Comunidades eclesiales de base y pequeñas comunidades	Las conferencias episcopales y la comunión entre las iglesias

La diócesis se presenta como el lugar privilegiado de la comunión. La pregunta al analizar el *Documento* es ¿cuál es sitio de los otros lugares de comunión? Si la diócesis es el privilegiado, los otros son no privilegiados, para una teología de la praxis pedagógica. Es importante resaltar este dato, pues su lugar privilegiado, su *topos*, es la educación, la academia, el diálogo con la ciencia, el cual se realiza, en el caso de la educación religiosa escolar, como expresión de la comunión con la Iglesia.

Se hace una interesante indicación a las comunidades eclesiales de base, al recordar que son escuelas que han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, y describe cómo en ellas se recoge la experiencia de las primeras comunidades. También recuerda a los mártires de este compromiso. Y al presentar la referencia de las anteriores conferencias episcopales respecto de estas comunidades eclesiales de base, dice que Medellín las reconoció como la célula inicial de la estructuración eclesial y foco de la evangelización.³⁰ De Puebla recuerda que ellas permitieron el acceso al pueblo a la Palabra de Dios y al compromiso social y como de ella surgieron nuevos servicios laicales y la promoción de la educación de la fe de los adultos.³¹

³⁰ Idem, *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín 1968*, 15.

³¹ Idem, “III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla 1979”, 629.

En cuanto a los discípulos misioneros con vocaciones específicas, en la parte dedicada a los laicos recuerda de nuevo a Puebla, para indicar que son “hombres de Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia”.³² Con su trabajo, los laicos contribuyen a la transformación del mundo, que incluye lo político, lo económico, lo cultural, las ciencias y las artes. Se reconoce que los laicos participan en la acción pastoral de la Iglesia.

En cuanto a los que han dejado la Iglesia y se han marchado para unirse a otros grupos, aclara que quienes salen no lo hacen por razones doctrinales, sino vivenciales, no por problemas teológicos sino pastorales; salen porque no encuentran respuestas a sus inquietudes.³³ Se presentan cuatro ejes y sus objetivos, los cuales debe reforzar la Iglesia, y se describe un proceso organizado que se puede utilizar en aspectos pedagógicos:

EXPERIENCIA RELIGIOSA	VIVENCIA COMUNITARIA	FORMACIÓN BÍBLICA	COMPROMISO MISIONERO DE TODA LA COMUNIDAD
Debe ofrecer un encuentro personal con Jesucristo, una experiencia religiosa profunda, animada desde el anuncio kerigmático, el testimonio personal de los evangelizadores, la experiencia debe llevar a la conversión personal y al cambio de vida integral.	Indica que los fieles buscan comunidades, esperan ser acogidos, valorados, incluidos, se deben sentir miembros de una comunidad eclesial y corresponsables en su desarrollo.	En relación con el espíritu de la experiencia y la vivencia, la formación bíblica no se debe asumir como algo frío y teórico, sino como una herramienta fundamental y necesaria para el crecimiento espiritual, personal y comunitario.	Debe llevar a estar con los alejados, para reencontrarlos con la Iglesia e invitarlos a volver. Este aspecto es muy breve. No se hace referencia explícita a la solidaridad y a lo ambiental.

En cuanto al itinerario formativo de los discípulos/ misioneros en la Iglesia, se indican las características del itinerario formativo:

³² Ibid., 786.

³³ Idem, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida 2007*, 225.

ITINERARIO FORMATIVO DE LOS DISCÍPULOS/MISIONEROS			
Espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo	Proceso formativo	Iniciación a la vida cristiana y catequesis permanente	Lugares de formación

En la espiritualidad trinitaria, se parte primero de una trinidad amor, referida al encuentro con Jesucristo. El Padre nos atrae por la entrega eucarística de su Hijo (Jn 6,44). El hijo Jesús de Nazaret es un “hombre como nosotros y Dios con nosotros”.³⁴ Luego se describe el proceso del encuentro, que es también vivencial: ¿Qué buscan, dónde vives? (Jn 1,38). Y son presentados los lugares, las personas, los dones.

Se destacan de manera especial los pobres, los afligidos y los enfermos. El encuentro con ellos es constitutivo de la fe en Jesucristo desde su testimonio de compromiso con los más pobres, a quienes Jesús mismo revela su inmensa dignidad. Por eso *se opta por ellos* es una alusión a la reconocida frase heredada de conferencias anteriores: la opción preferencial por los pobres. A ellos se les reconoce que en muchas ocasiones nos evangelizan; por la actitud hacia ellos se juega la fidelidad de la Iglesia a Cristo.³⁵

En el siguiente esquema se describen las etapas del proceso de una evangelización desde los principios de Aparecida³⁶:



³⁴ Ibid., 242.

³⁵ Ibid., 257.

³⁶ Ibid., 278.

Se presentan las características de una formación atenta a cuatro dimensiones del ser humano:

DIMENSIÓN	HUMANA Y COMUNITARIA	ESPIRITUAL	INTELLECTUAL	PASTORAL MISIONERA
	Historia Equilibrio Fortaleza Libertad	Experiencia de Dios desde Jesús Adhesión de corazón	Potenciar la razón Busca significado Discernimiento Conocimiento (bíblico y teológico)	Contribuye a la integración Evangelización y pedagogía

La evangelización debe comunicar vida, estar despierta por los olvidados y por los que olvidan al Señor, e incentivar la responsabilidad de los laicos en el mundo. La pedagogía ofrece itinerarios de acuerdo con la madurez, la edad y las condiciones de las personas. Es una formación respetuosa de los procesos, donde se contempla el acompañamiento de los discípulos desde una formación en la espiritualidad de la acción misionera. En este aspecto, la riqueza de Aparecida es muy valiosa y permite unos elementos de relación con iluminación desde una mistagogía de la acción:

Es necesario formar a los discípulos en una espiritualidad de la acción misionera, que se basa en la docilidad al impulso del Espíritu, a su potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia. No es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con su fuego y su vida. El discípulo y misionero, movido por el impulso y el ardor que proviene del Espíritu, aprende a expresarlo en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana.³⁷

La acción del Espíritu y la docilidad a su presencia permite penetrar y configurar la vocación de cada miembro de la comunidad, y ayuda a vivirla de manera alegre y comprometida:

³⁷ Ibid., 284.

Cuando el impulso del Espíritu impregna y motiva todas las áreas de la existencia, entonces también penetra y configura la vocación específica de cada uno. Así se forma y desarrolla la espiritualidad propia de presbíteros, de religiosos y religiosas, de padres de familia, de empresarios, de catequistas, etc.

Cada una de las vocaciones tiene un modo concreto y distintivo de vivir la espiritualidad, que da profundidad y entusiasmo al ejercicio concreto de sus tareas. Así, la vida en el Espíritu no nos cierra en una intimidad cómoda, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el anuncio y el servicio misionero. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo.³⁸

Se plantea de manera clara el reto que de manera conjunta deben vivir la evangelización y la pedagogía: o educamos en la fe o no cumplimos con nuestra misión evangélica.³⁹ Continúa el *Documento* con la explicación de los lugares de formación: la familia, la parroquia, las pequeñas comunidades eclesiales, los movimientos eclesiales, los seminarios y la educación católica. En cuanto a la misión al servicio de la vida, se observa lo siguiente: primero, la palabra “vida” se repite siete veces en los títulos de la parte final del *Documento*, que propone vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos. La transmisión es desde el kerigma, desde la acogida dada en el bautismo y luego confirmada y en permanente conversión. Por eso se anima desde la reconciliación.

El modelo para la misión es Jesús, quien está al servicio de la vida, es el pastor comprometido con los ciegos, mujeres, hombres, con la libertad, los pecadores, el hambre, los leprosos. Se presentan diferentes dimensiones de la vida en Jesucristo; su misión es desde el servicio, que en él es un compromiso con la justicia, la liberación integral. Se presenta una muy interesante reflexión, que es un llamado, claro, fuerte, sobre la necesidad de una conversión pastoral: “La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento, en la tibieza sin compromiso con

³⁸ Ibid., 285.

³⁹ Ibid., 287.

los que sufren.”⁴⁰ Esto significa buscar llevar un estilo de vida lleno de Jesús, siguiendo el ejemplo de María.

Esta conmoción debe impregnar todas las estructuras eclesiales, sin excusas, buscar la renovación y abandonar las estructuras caducas que no favorezcan la transmisión de la fe, con una conversión atenta a los signos de los tiempos, abierta al contexto y a las reformas, lo cual incluye la conversión de los pastores. Es una urgencia pastoral.⁴¹ Se utiliza por segunda vez una palabra relacionada con la investigación, y se indica que en este caso se requiere con urgencia de una emergencia de un compromiso profético de los pastores.

En cuanto a la promoción de dignidad humana, segunda palabra más repetida en esta sección después de vida (cuatro veces), se hace referencia al Reino de Dios y a la justicia social desde la dignidad humana. Esto debe llevar a una renovación de la tradicional pastoral social. Se trata de llegar a construir una globalización de la solidaridad y la justicia desde los rostros sufrientes. Aquí se describen cuatro grandes grupos humanos: las personas de la calle en las grandes ciudades, los migrantes, los enfermos, los adictos y los presos en las cárceles (se invita a que las vicarías de los derechos humanos garanticen el debido proceso). La expresión “derechos humanos” casi no aparece en el *Documento*.

Hay un elemento común en el acercamiento y acompañamiento a estos grupos en situaciones difíciles: en todos se incluye un llamado a buscar proyectos educativos, para prevenir, acompañar, superar. Es todo un llamado a una pedagogía social.

Al tomar el papel de la familia en lo educativo, los obispos presentan un discurso sobre el matrimonio. Al inicio de la reflexión sobre la familia se indicó la pretensión de orientar en términos de visión y no tanto de casuística, y se afirmó: “No podemos proponer proyectos acabados”⁴²; pero en esta parte y luego de hablar de la necesidad de una conversión pastoral, recuerda de manera tajante: “Divorciados y vueltos a casar no pueden comulgar”⁴³, lo cual crea

⁴⁰ Ibid., 362.

⁴¹ Ibid., 368.

⁴² Ibid., 431.

⁴³ Ibid., 437.

interrogantes, por ejemplo, si en términos de emergencia educativa esto es lo urgente para atender.

En las personas, el texto hace un recorrido por los diferentes tipos poblacionales. En referencia a los niños, indica la necesidad de estudiar pedagogías adecuadas para la educación en la fe, valorar de ellos su capacidad misionera, e indicar que “no se puede permanecer indiferente ante el sufrimiento de tantos niños inocentes”.⁴⁴ Se continúa con los adolescentes, las mujeres, el varón padre (no se hace referencia al varón no padre), y se invita a una pastoral específica con la categoría generacional; para ello se recuerdan datos de su realidad. De los adolescentes se dice que son un potencial, que tienen muchos problemas, que están alejados de la política por la corrupción, e invita a una catequesis atractiva.

De las mujeres –como se indicó– habla de la antropología cristiana, en la que se resalta la igualdad de dignidad. Y lamenta que no sean valoradas en muchos espacios, entre otros, el eclesial.

La cultura está influenciada por la globalización. Recuerda la necesidad del diálogo fe y ciencia. Se invita a defender la vida a continuar profundizando en el tema del aborto. Invita a crear, en las conferencias episcopales, comités de bioética para que especialistas investiguen y profundicen. Se invita a promover la formación y la acción de laicos competentes, y a animarlos a organizarse para defender la vida. Luego se dedican varios numerales al medio ambiente, y se motiva a buscar un modelo de desarrollo alternativo, integral y solidario.

El último capítulo del texto de Aparecida está dedicado al tema de los pueblos y la cultura. Parte de recordar que la persona humana es el centro de toda la vida social y cultural⁴⁵, que la educación es un bien público, que el Estado tiene una misión en lo educativo y que debe buscar que ofrezca una formación integral que incluya la apertura a lo trascendente; es decir, la inclusión de contenidos religiosos en la educación pública. Retoma al Vaticano II en su declaración sobre la educación, cuando plantea que ésta debe buscar la recta conciencia, los valores morales, llevar a conocer y amar a Dios,

⁴⁴ Ibid., 434.

⁴⁵ Ibid., 480.

al tiempo que recuerda que los jóvenes nunca se deben ver privados de este sagrado derecho.

Se invita a una pastoral de la comunicación social que busque acciones pastorales en la internet. Recuerda sus riesgos y reconoce en los nuevos areópagos centros de poder donde también se debe hacer presencia. Se pide fortalecer la pastoral del turismo, llegar a los nuevos espacios, como los centros comerciales. Se debe continuar con el diálogo entre fe y razón. Se motiva a utilizar más el arte en la catequesis y a crear centros culturales católicos.

Es importante complementar esta referencia a la cultura con los aportes de la antropología interpretativa para valorar el papel de la religión en la misma y por tanto de lo mistagógico. Se reconoce que la pobreza que vive el continente refleja la falta de compromiso evangélico de numerosos cristianos con responsabilidades políticas, económicas, culturales. Frente a esta realidad, la Iglesia no se puede replegar en los templos. Se requiere una catequesis social incisiva. Más allá de las virtudes personales, se debe motivar a construir virtudes sociales, políticas para superar los vicios sociales, como la corrupción.⁴⁶

Se debe asumir el gran reto de la pastoral urbana. La ciudad es el lugar de nuevas culturas, crea una simbología, tiene contrastes sociales. Se reconocen “actitudes de miedo a la pastoral urbana”.⁴⁷ Esto lleva a encerrarse, a buscar una actitud defensiva que refleja sentimientos de impotencia ante los grandes desafíos. Como una gran mayoría de la Iglesia está en las ciudades, esta actitud de miedo permea una actitud de alguna manera generalizada en la institución eclesial.

Se anima a la pastoral urbana: Dios vive en la ciudad, en medio de los pobladores. Por consiguiente, se debe desarrollar una pastoral urbana renovada y que llegue a la urbanización. Se debe atender lo económico, lo político y lo cultural.

La Iglesia ha de educar y conducir cada vez más a la reconciliación, de Dios y los hombres, es decir, que la evangelización no va separada de la solidaridad con los pobres y su promoción.

⁴⁶ Ibid., 507.

⁴⁷ Ibid., 513.

En síntesis, la eclesiología de Aparecida toma en serio la realidad social y la realidad de la Iglesia. Por esto, abarca tantos aspectos del contexto y busca un giro eclesial: pasar de una Iglesia de bautizados a una Iglesia de discípulos y buscar ser una Iglesia en misión. En este sentido, Codina afirma que la Conferencia resultó mucho mejor de lo que se temía y mucho mejor que Santo Domingo, pero también ha resultado ser mucho peor de lo que se soñaba.⁴⁸

También es de reconocer que se esperaba que el *Documento*, en comunión con las cuatro conferencias anteriores, desarrollara una verdadera eclesiología local que respondiera a los retos del contexto. En esto se refleja de fondo una gran tensión entre Iglesia universal e Iglesia local.

Codina busca hacer un balance eclesial de Aparecida y plantea tres ejes que la definen de manera estructural: el primero, Aparecida reconoce que la Iglesia latinoamericana y del Caribe está en crisis; en el segundo, Aparecida busca pasar de una Iglesia de bautizados a una Iglesia de discípulos; en el tercero, Aparecida busca pasar de ser una Iglesia conservadora a una Iglesia en misión. Desde ahí concluye Codina:

La Iglesia de América Latina y el Caribe reunida en Aparecida, inmersa en el debate teológico entre Iglesia universal e Iglesia local, viviendo desde hace años un proceso liberador que muchos hoy intentan frenar y corregir, situada en medio del conflicto de hermenéuticas sobre el Reino de Dios, tensionada entre el optimismo de los que ven a América Latina y el Caribe como el continente de la esperanza, y el realismo de constatar una profunda crisis de fe y de pertenencia eclesial [...], ha optado por una postura eclesiológica llena de sabiduría y realismo pastoral.⁴⁹

En conclusión, Aparecida presenta a nivel general una descripción de numerosas acciones eclesiales en diferentes campos, y al relacionarlos, se plantea el interrogante de si el *Documento* tiene el auténtico sabor profético latinoamericano de una Iglesia local que acontece en una realidad, y si prevé algún mecanismo de seguimiento. Los otros interrogantes que surgen son: ¿Cuáles son las estrategias

⁴⁸ Codina, "Eclesiología de Aparecida", 78.

⁴⁹ *Ibid.*, 85.

para llevar a la vida sus buenas recomendaciones, de manera que ellas no se reduzcan a una declaración de buenas intenciones? Y ¿cuál es la reflexión teológica desde la mistagogía a esta realidad?

Para acercar la reflexión desde la mistagogía a tales interrogantes se toma la ponencia “La esperanza en la vida cristiana” del padre Gustavo Baena. Él parte de la constatación de la esperanza como experiencia humana; luego se pregunta cómo se relaciona la esperanza con la revelación bíblica, y en especial desarrolla cómo aparece en el Nuevo Testamento.

La esperanza, desde la revelación bíblica en el Antiguo Testamento, se entiende como la expectativa por acoger con confianza la acción de un Dios fiel que cumple las promesas, como lo hizo con la tierra y el acompañamiento al pueblo. La experiencia de la revelación en el Nuevo Testamento se ancla desde San Pablo y presenta, como en Rm 15,4 (“En efecto, todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra para que con la paciencia y el consuelo que dan las escrituras mantengamos la esperanza”) términos relacionados con la educación –escribir, enseñanza– que permiten una relación con la emergencia educativa y con la esperanza.

En Rm 5,3ss. (“nos gloriamos de los sufrimientos [...] y la esperanza no falla porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones”), se muestra un continente con grandes sufrimientos: corrupción, violencia, pobreza, contaminación, etc. La esperanza es ver surgir la acción de Dios en medio de estos dolores esto ánima el compromiso.

En Ga 5,5 (“Esperanza de la justicia [...] basados en la fe la cual se activa por el amor”), como en los tres casos anteriores, la esperanza no es exclusivamente autónoma del ser humano; hay una dependencia de la fe y está en función del amor: es producida por el Evangelio, entendido como acción salvadora de Dios en comunidad. Se mostró también un continente con mucha injusticia, donde la esperanza reside en que por el camino de la educación se logre mayor justicia. Eso es una educación que se activa también por el amor.

En 1Ts 1,5 (“Porque la Buena Noticia que les hemos anunciado llegó hasta ustedes, no solamente con palabras, sino acompañada de poder, de la acción del Espíritu Santo y de toda clase de dones”), se descubre cómo el espíritu del Resucitado actúa en el Evangelio. Por esto, 1P 3,15 afirma que se debe estar dispuesto a dar razón de la

esperanza: “Estén siempre preparados a responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen.”

Cuando la razón entra, la educación permanece. Por esto, el emerger de la educación es una razón desde la experiencia de la esperanza. Esto lo afirma el padre Baena en el libro mencionado (“La fisionomía del amor es la paciencia de la esperanza”), en el cual hay una conexión entre paciencia y esperanza. Entonces, cuando se habla de experiencia de Dios, es una experiencia del Resucitado que acontece en el creyente.

El aporte mistagógico consiste en disponer a las personas a entrar a su propio interior para descubrir por sí mismas “los toques de Dios en su propia existencia”, como lo expresa Baena. La esperanza solo surge donde urge una experiencia de Dios y ella misma emerge como una experiencia de Dios.

La emergencia educativa mirada desde la mistagogía es el llamado a crear espacios donde suceda la salvación por medio del Evangelio. El Evangelio es la fe, el amor y la paciencia de la esperanza vivido desde el espíritu del Resucitado que acontece en los creyentes.

Por esto, Baena entiende que Dios nos ofrece salvarnos a nosotros de nosotros mismos, de la tendencia a encerrarnos en los límites de la propia finitud, con la cual se atropella y se explota. Dios invita al ser humano a abrirse para que acontezca Dios, auto-trascendiéndose en el otro por el ejercicio del amor. Una salida a la emergencia educativa es comprender que desde la mistagogía esto se puede aprender desde la existencia.

Por ello, la emergencia educativa comparte la esperanza de que el ser humano se pueda liberar de sí mismo, de su autosuficiencia, y que mediante la formación comprenda que el camino es amar al otro para que así el ser humano pase de manera mistagógica de su finitud a su infinitud.

La esperanza es un don; es el Resucitado dándose por su espíritu. Esto nos ayuda a entender la urgencia educativa como la superación de toda resistencia que distancie de la trascendencia. La educación comparte esta esperanza: es más la educación entendida como don es un acto de esperanza. Por eso es mistagógica, por eso es sagrada.

El *Documento de Aparecida* surge en un contexto de esperanza, donde ésta se vive contra toda previsión (No. 7). En esto María es la gran maestra de la esperanza (No. 320). Para que América Latina y el Caribe sean de verdad el continente donde la fe, la esperanza y el amor se renuevan en la vida de las personas y transforman la cultura (No 13). Así, el texto renueva la esperanza porque la Iglesia participa de los gozos y las esperanzas, de las penas y alegrías (No. 14). La Iglesia anima desde una esperanza que no defrauda (No. 17). Esto permite que se mantenga la esperanza en medio de las injusticias y adversidades (No. 26).

Con ello se ha mostrado el contexto de Aparecida, sus luces y sus sombras. Es necesario pasar ahora a profundizar en una iluminación de la emergencia educativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, Rodrigo. "Muchas lenguas, un Espíritu. Eclesiologías locales en diálogo." *Reflexiones Teológicas* 4 (2009): 233-245.
- Baena, Gustavo. "Prólogo." En *La venida de Cristo según San Juan: clave hermenéutica de la escatología joánica*, por José Alfredo Noratto, 13-19. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2009.
- _____. "El método antropológico trascendental." En *Los métodos en teología*, por el equipo interdisciplinario de docencia e investigación teológica Didaskalia, 53-79. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2007.
- _____. "Fenomenología de la revelación." En *Investigar en teología*, por Alberto Parra, Gustavo Baena, Rodolfo de Roux, Mario Peresson y Jesús Andrés Vela, 29-47. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2006.
- _____. *Vida sacramental*. Bogotá: Arte Moderno, 1998.
- Bateson Gregory. *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Barcelona: Gedisa, 1993.
- Becquet, Gilles. *La Carta de Santiago. Lectura socio-lingüística*. Navarra: Verbo Divino, 1999.
- Benedicto XVI. "Discurso inaugural." En *Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida 2007*, 253-270. Bogotá: Celam, 2007.
- _____. "Jesús es el Señor. Educar en la fe, en el seguimiento y en el testimonio. Discurso en la inauguración de los trabajos de la

- Asamblea Diocesana de Roma (11 de junio de 2007).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2007/june/documents/hf_ben-xvi_spe_20070611_convegno-roma_sp.html (consultado el 17 de octubre de 2010).
- _____. “Discurso a la 58ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana (29 de mayo de 2008).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2008/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20080529_cei_sp.html (consultado mayo 15 de 2011).
- Bergson, Henri. *La evolución creadora*. Buenos Aires: Cactus, 2007.
- Bohm, Winfried. *Repensar la educación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2004.
- Bueno, Eloy y Calvo, Roberto. *Diccionario del laicado y asociaciones y movimientos católicos*. Burgos: Monte Carmelo, 2004.
- Celam. *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín, 1968: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. 2 vols. Bogotá: Secretariado General del Celam, 1969.
- _____. “III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla 1979.” En *Conferencias generales del episcopado latinoamericano*, editado y compilado por la Conferencia Episcopal Latinoamericana, Celam, 241-565. Bogotá: Celam, 2001.
- _____. *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo 1992*. Bogotá: Celam, 1992.
- _____. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida 2007*. Bogotá: San Pablo, 2007.
- _____. *Ritual del bautismo de niños*. Bogotá: Celam, 1999.
- Cirilo de Jerusalén. *Catequesis*. Ed. popular y notas de Carlos Eloorriaga. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1991.
- Codina, Víctor. *Sentirse Iglesia en el invierno eclesial*. Barcelona: Cristianismo Justicia, 2006.
- _____. “Eclesiología de Aparecida.” *Revista Iberoamericana de Teología* 6 (2008): 69-86. Disponible en: <http://redalyc.uaemex>.

mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=125212595004 (consultado el 15 de mayo de 2011).

Concilio Ecuménico Vaticano II. *Constituciones, decretos, declaraciones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.

Congregación para la Educación Católica. “Educar juntos en la Iglesia Católica.” *Vatican*, www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20070908_educare-insieme_sp.html (consultado el 1 de abril de 2011).

De Roux, Rodolfo. “Por una aproximación a las ciencias sociales desde la vuelta al sujeto. *Lectio inauguralis* de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana, 18 de febrero de 2003.” http://puj-portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/Facultad%20de%20Teologia/1pdf_serv_formacion/Espiritualidad.pdf (consultado el 11 de enero de 2011).

Eliade, Mircea. *Imágenes y símbolos*. Madrid: Taurus, 1974.

_____. *Nacimiento y Renacimiento. Significado de la iniciación en la cultura humana*. Barcelona, Kairós, 2001.

Escobar, Juan Jaime. “Dios sí, religión no: acercamiento a la realidad religiosa de la juventud actual.” En *Teología y hábitat juvenil ¿Sabe Dios dónde andan nuestros jóvenes?*, compilado por Hermann Rodríguez, S.J., 69-80. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2009.

García, José Cristo Rey. *Teología fundamental de los sacramentos*. Madrid: San Pablo, 1991.

Gibellini, Rosino. *La teología del siglo XX*. Santander: Sal Terrae, 1998.

González, Antonio. *Teología de la praxis fundamental evangélica*. Santander: Sal Terrae, 1999.

González-Carvajal, Luis. *Los signos de los tiempos. El Reino de Dios está entre nosotros*. Santander: Sal Terrae 1987.

Guerrero, “El mercado de la identidad corpórea y sus contornos emocionales.” *Razón y Palabra* 39 (2004), <http://www.razon>

- ypalabra.org.mx/antiores/n39/jguerr.html (consultado el 17 de octubre de 2010).
- Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación*. Salamanca: Sígueme, 1987.
- Heidegger, Martín. *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Hu, Shu Chin. "Some Thoughts on Mystagogy Based on Karl Rahner's Mystical Thought." Ponencia presentada en Local Ecclesiologies in Dialogue at the Jesuit School of Theology at Berkeley, Co-sponsored by Santa Clara University, 28-31 de mayo de 2009. Disponible en: www.scu.edu/jst/whatwedo/events/archive/dialogue.cfm (consultado el 5 de mayo de 2010).
- Joblin, Joseph. *La Iglesia y la guerra: conciencia, violencia y poder*. Barcelona: Herder, 1990.
- Kilby, Karen. *Introducción a Karl Rahner*. Bilbao: Mensajero, 2009.
- Lara C., David Eduardo. "Hacia una fundamentación teológica de los derechos humanos, desde la teología de la acción como base de una teología liberadora de los derechos humanos." Monografía para obtener el título de Magíster en Teología, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2008.
- Leon-Dufour, Xavier. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1973.
- Lonergan, Bernard. *Método en teología*. Salamanca: Sígueme, 1988.
- Lugo, H. Raul y López, Rosas Ricardo. *Hebreos y Cartas Católicas: Santiago, 1 y 2 Pedro, Judas, 1,2,3 Juan*. Pamplona: Verbo Divino, 2008.
- Lytard, Jean François. *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra, 1994.
- Maturana, Humberto. *La objetividad un argumento para obligar*. Bogotá: Dolmen, 1998.

- Melloni, Javier. *La mistagogía de los ejercicios*. Barcelona: Mensajero, 2001.
- _____. *Vislumbres de lo real. Religiones y revelación*. Barcelona: Herder, 2007.
- _____. *El uno en lo múltiple aproximación a la diversidad y unidad de las religiones*. Santander: Sal Terrae, 2003.
- Moltmann, Jürgen. *Teología de la esperanza*. Salamanca: Sígueme, 1972.
- _____. *¿Qué es teología hoy?* Salamanca: Sígueme, 1992.
- Nolan, Albert. *Jesús Hoy*. Santander: Sal Terrae, 2007.
- Pannenberg, Wolfhart. *Teoría de la ciencia y teología*. Madrid: Europa, 1981.
- Parra, Alberto. *Fe cristiana y sociedad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2002.
- _____. *¿Qué es investigar en teología?* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2006.
- _____. "Interacción del saber científico en perspectiva teológica." *Revista Theologica Xaveriana* 112 (1994): 9-20.
- _____. "Fundamentación teórica de las maestrías." Material fotocopiado, texto borrador. Bogotá, 2006.
- Peresson, Mario. "La teología de la acción como ámbito o línea de investigación." En *Investigar en teología*, por Alberto Parra, 59-73. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2006.
- _____. "Apuntes para la discusión sobre una teología de la acción a partir de las reflexiones del Seminario de Teología de la Acción." Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006, 2007, 2008. Material multicopiado.
- Rahner, Karl. *Oyente de la Palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión*. Barcelona: Herder, 1967.
- _____. *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*. Barcelona: Herder, 1984.

- _____. *The Trinity*. Nueva York: Herder, 1970.
- _____. “Significado permanente del Vaticano II.” *Selecciones de Teología* 121 (1992): 31-39.
- _____. “¿Cuándo creemos en el Espíritu Santo?” *Oraciones católicas*, <http://oracato.blogspot.com/2008/10/cundo-creemos-en-el-espiritu-santo.html> (consultado el 14 de mayo de 2011).
- _____. *Foundations of Christian Faith*. Nueva York: Crossroad, 1984.
- _____. *Elogio de la misericordia*. Madrid: Taurus, 1969.
- Regan, David. *Experience the Mystery. Pastoral Possibilities for Christian Mystagogy*. Collegeville (Mi): The Liturgical Press, 1994. Disponible en: <http://books.google.com/books?id=V4uw498QkcEC&lpq=PP1&dq=Experience%20the%20Mystery%2C%20Pastoral%20Possibilities%20for%60Christian%20Mystagogy%2E%80%9D&hl=es&pg=PP10#v=onepage&q&f=false> (consultado el 14 de mayo de 2011).
- San Cirilo de Jerusalén. “Catequesis: Mistagogía.” *El arca de Noé*, www.elarcadenoe.org/patristica/cirilo/cirilo_22.htm (consultado 9 de julio de 2010).
- Torres Queiruga, Andrés. *Recuperar la salvación. Para una interpretación liberadora de la experiencia cristiana*. Santander: Sal Terrae, 1995.
- Vorgrimler, Herbert. *Karl Rahner, Experiencia de Dios en su vida y en su pensamiento*. Santander: Sal Terrae, 2004.
- _____. *Entender a Karl Rahner. Introducción a su vida y su pensamiento*. Barcelona: Herder, 1988.
- Wong Joseph. “Anonymous Christians: Karl Rahner’s Pneuma-Christocentrism and an East-West Dialogue.” *Theological Studies* 55 (1994): 1-06, 609-637. Disponible en: <http://www.thefreelibrary.com/Anonymous+Christians%3a+Karl+Rahner%27s+pneuma-Christocentrism+and+an...-a015952379> (consultado el 16 de mayo de 2011).

Zubiri, Xavier. *El problema teológico del hombre*. Madrid: Alianza, 1997.

Zatycka, Alexander. “Cultura, religión e identidad.” *Orden de la Compañía de María Nuestra Señora*, http://www.lestonnac.org/cap_general_09/laicos/dia4a_es.htm (consultado el 14 de mayo de 2011).

_____. “Experiencia de Dios y religión.” *Orden de la Compañía de María Nuestra Señora*, http://www.lestonnac.org/cap_general_09/laicos/dia4b_es.htm (consultado el 14 de mayo de 2011).

